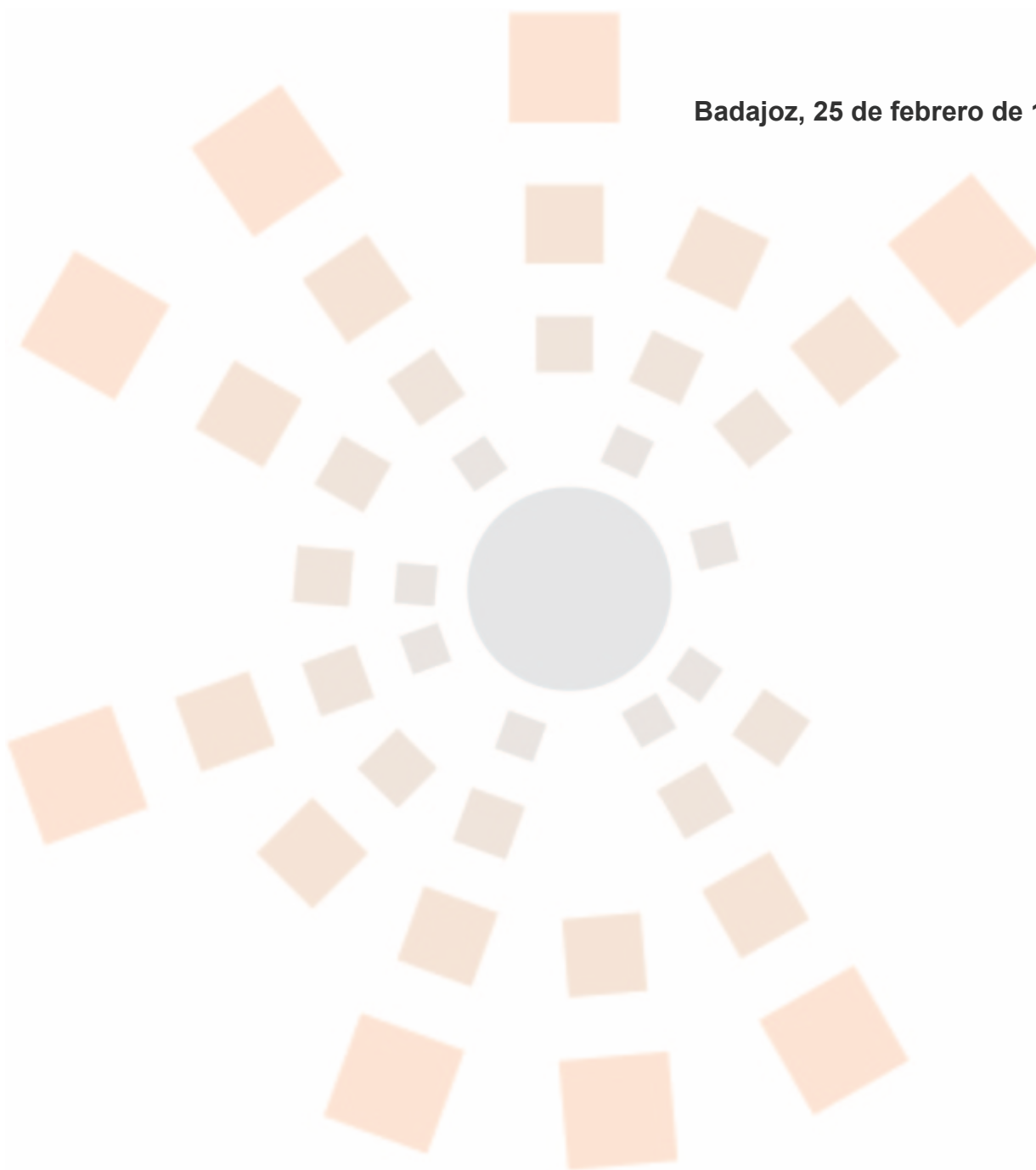


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA DE PREMIOS “ADENEX-97”

Badajoz, 25 de febrero de 1999



INTERVENCION DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA DE PREMIOS, ADENEX-97

Badajoz, 25 de febrero de 1999

Señor Alcalde de Badajoz, señor Presidente de ADENEX, Excmo. e Ilmos señores , señoras y señores, queridos amigos.

A mi el helado que más me gusta es el helado de pistacho, porque cuando lo tomas nunca sé si estoy tomando algo dulce o amargo. Eso es lo que me ocurre en este momento cuando recibo el premio de ADENEX, que concede a la Junta de Extremadura como consecuencia de los sucesos que han sido suficientemente expuestos por la presentadora Velasco y por el Alcalde de Badajoz.

Es un premio que tiene un sabor dulce: primero, porque lo concede la Asociación que lleva veintiún años si no recuerdo, mal, trabajando por Extremadura, concienciando a muchos extremeños, -a mi el primero que debo de reconocer que en mis primeros tiempos de Presidente no estaba yo tan concienciado de lo que significa la naturaleza en esta región, desde el punto de vista puramente conservacionista ni desde el punto de vista económico-, por lo tanto, premio o sensación dulce, por la Asociación, que me lo entrega, y a la que debo un reconocimiento. Sensación dulce por el premio en sí, por la figura de esta sucesión de hombres intentando levantar una encina y hecho, además, por un artista extraordinario, extremeño, emeritense, Justo Berjano, ecologista desde hace mucho tiempo

Cuando él acompañaba a su casa a su entonces novia, su mujer Carmen, y yo acompañaba a la mía en aquel tiempo novia, hoy mujer, recuerdo que vimos cómo a tres o cuatro kilómetros un incendio y Justo se propuso que fuéramos a apagarlo; y fue la única vez que yo corrí tres kilómetros y la última. Yo le decía: "Justo, no corrás que correr es de cobardes, pero él corría para apagar ese incendio y desde entonces yo creo que ya llevaba esto de la ecología , lo que yo no sabía que tenía también dentro el germen de un artista extraordinario.

Por tanto que sea un premio concedido por la asociación, importante a interés regional, y un premio elaborado por un artista, -al que valoro y aprecio- que es amigo, pues tengo un sabor dulce: sabor amargo, pues, porque no sé yo muy bien si nos merecemos el premio, esto casi siempre se dice, sobre todo en los premios Goya, nunca se merece el premio.

Algo mejor que los artistas, hablamos los políticos, porque si vieron Vds., los últimos Goyas no sabía hablar ninguno , pero no sé muy bien, no se muy bien, si como consecuencia de la calamidad, de una tragedia, tenemos derecho a recibir un premio, me hubiera gustado más que hubiera sido como consecuencia de algo menos triste menos dramático .

El Alcalde decía fue quizás el momento peor de su vida como Alcalde y yo lo ratifico porque también a mi me pasó algo parecido, me hubiera gustado más ser voluntario esa noche y esos días sucesivos y me hubiera gustado más haber estado hasta la cintura metido en el barro y haber estado trabajando por los afectados hasta la extenuación, y haberme acostado cansado y haber dormido con la conciencia absolutamente tranquila de que has hecho todo lo posible. Pero no pudo ser porque no me pude mojar de barro, no me pude llenar de barro, cosa que yo hubiera querido. Me tuve que llenar la conciencia, el espíritu, porque siempre queda algo dentro, diciendo se podría haber evitado, que son veinte tantos muertos de lo que estamos hablando. Me hubiera gustado ser voluntario, por lo menos, estás cansado físicamente y no fatigarme espiritualmente que es una cosa que todavía de vez en cuando me acompaña, porque siempre uno tiene en lo más profundo de su corazón, pensar se podría haber evitado aquello, esa duda nadie no la podrá quitar nunca. Por lo tanto ahí esta la parte amarga, aunque yo creo, querido Presidente de ADENEX, queridos miembros de ADENEX, que seguramente este premio que se va que se da a la Junta de Extremadura, fundamentalmente, lo recojo en nombre de Guillermo de Eduardo y Javier, que ha estado trabajado sin cuento en la solución de la catástrofe junto con otras instituciones .

Yo creo que es un premio para educación política, para educación. Pero para el político que tantas veces se dice las cosas que se dicen que no voy a repetir aquí para que no se les quede mucho a ustedes en los oídos.

Yo creo que este es un premio a la vocación. Vivir eso no tiene ninguna explicación; vivir eso no tiene ninguna explicación desde la responsabilidad política y lo lógico sería no vivirlas, ¿porque vivir eso? eso no tiene precio, eso no se paga con nada , sólo te consuela saber que había allí gente como, por ejemplo, la Policía Nacional, la Policía Local, que estaban también ellos, sí que jugándose la vida, por ciento cincuenta mil pesetas miserables y además pobre de solemnidad, según el último informe que Cáritas ha puesto encima de la mesa -pobres de solemnidad- entonces se jugaron la vida y eso te consuela de alguna manera. Y yo creo que efectivamente está sin reconocimiento la vocación. Es decir, frente a aquellos que piensan que todo en política tiene un interés, yo creo, que hoy ADENEX vienen a reconocernos la vocación. Es decir, vivir esos momentos, solamente se pueden vivir, si se tiene vocación; así que yo, en ese sentido, así lo tomo y así lo agradezco profundamente sabiendo que siempre me quedará este sabor un poco amargo y dulce, cuando cada vez que vea esta magnifica placa, esta sucesión de hombre levantando una encina siempre tendré un buen recuerdo de esta noche, un gran agradecimiento a ADENEX y siempre una cierta amargura de saber si nos la merecimos o no la merecimos. No obstante, yo quedo en deuda con ADENEX y espero que en próximas semanas, próximos meses, pueda pagar esta deuda a una asociación que ya por fin se merece un reconocimiento publico en Extremadura.

Así que muchísimas, gracias a todos ustedes.